

Julie Hjørtland

La tragedia de una política fracasada y contradictoria: El golpe de estado en Guatemala (1954) según *Tiempos recios*, de Mario Vargas Llosa

Bacheloroppgave i spansk

Veileder: Michael Scham

Juni 2023

Julie Hjørtland

La tragedia de una política fracasada y contradictoria: El golpe de estado en Guatemala (1954) según *Tiempos recios*, de Mario Vargas Llosa

Bacheloroppgave i spansk
Veileder: Michael Scham
Juni 2023

Norges teknisk-naturvitenskapelige universitet
Det humanistiske fakultet
Institutt for språk og litteratur



Kunnskap for en bedre verden

Resumen

En la novela *Tiempos recios*, Mario Vargas Llosa trata el decisivo golpe de estado de 1954 en Guatemala, ejecutado por la CIA que derrocó el gobierno democrático y reformista de Jacobo Árbenz, en la supuesta pretensión de impedir la entrada del comunismo al continente. El objetivo de este trabajo es analizar las ideas que postula Vargas Llosa en la novela sobre la intervención militar como un hecho contraproducente, que resultó en dictadura y violencia, el retraso de la democratización del continente y la radicalización de la izquierda latinoamericana. El análisis muestra la crítica que se dirige principalmente a los Estados Unidos por su política fracasada, pero también al papel que desempeñó la United Fruit Company en el golpe a través de su propaganda y manipulación. Además, se destaca como las circunstancias de la guerra fría y la política exterior estadounidense irónicamente socavaron democratización y desarrollo, y contribuyeron a la polarización política. Se examina como, en la segunda mitad del siglo XX en Latinoamérica, la dinámica política se caracterizó por las tensiones políticas de la guerra fría y la hegemonía estadounidense, y como los principales desafíos que enfrentaban muchos países latinoamericanos fueron conseguir el desarrollo y la modernización política, económica y social.

Palabras clave: Guatemala, golpe de estado 1954, Mario Vargas Llosa, *Tiempos recios*, los Estados Unidos, United Fruit Company, democracia

Abstract

In the novel, *Tiempos recios*, Mario Vargas Llosa addresses the decisive coup d'état in 1954 in Guatemala, executed by the CIA, which overthrew the democratic and reformist government of Jacobo Árbenz, with the supposed intention of preventing communism from entering the continent. This paper aims to analyze the ideas that Vargas Llosa postulates in the novel about the military intervention as a counterproductive act, which resulted in dictatorship and violence, the delay of the continent's democratization and the radicalization of the Latin-American left. The analysis shows the criticism that is mainly directed at the United States for their flawed politics, but also at the role that the United Fruit Company played in the coup through their propaganda and manipulation. In addition, it emphasizes how the circumstances of the cold war and US foreign policy ironically undermined democratization and development, and contributed to the political polarization. We thus consider how, in the second half of the 1900's in Latin America, the political dynamic was characterized by the political tensions of the cold war and the north American hegemony, and how the main challenges that many Latin American countries faced was to achieve political, economic and social development and modernization.

Keywords: Guatemala, coup d'état 1954, *Tiempos recios*, Mario Vargas Llosa, the United States, United Fruit Company, democracy

Índice

RESUMEN	1
ABSTRACT	2
I INTRODUCCIÓN	4
II TRASFONDO HISTÓRICO	5
LA REVOLUCIÓN	5
LA OPERACIÓN PBSUCCESS.....	6
REPERCUSIONES	7
III <i>TIEMPOS RECIOS</i>, DE MARIO VARGAS LLOSA: ESTRUCTURA NARRATIVA Y ENFOQUE	8
“ANTES”	8
“DESPUÉS”	8
EL PUNTO DE VISTA AUTORIAL	9
IV <i>TIEMPOS RECIOS</i>, DE MARIO VARGAS LLOSA: ANÁLISIS	10
EL LEGADO DEL COLONIALISMO	10
LA INFAME UNITED FRUIT COMPANY	11
LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE.....	14
LA GUERRA FRÍA Y POLARIZACIÓN	16
V CONCLUSIÓN	21
BIBLIOGRAFÍA	22

I Introducción

En *Tiempos recios* (2019), el autor peruano galardonado, Mario Vargas Llosa, trata el golpe de estado en Guatemala en 1954, planeado y ejecutado por la CIA. La intervención que derrocó el gobierno democrático y reformista de Jacobo Árbenz tuvo grandes y duraderas repercusiones para Guatemala tanto como América Latina en su conjunto. Por lo tanto, es señalado como un momento decisivo en la historia del continente, y veremos cómo Vargas Llosa opina que ha cambiado la historia del continente a peor.

Debido a su importancia, es un tema muy tratado, sobre cual se ha escrito e investigado mucho durante los años que han pasado desde el golpe de estado. *Tiempos recios* nos ofrece una perspectiva nueva e interesante de la intervención en Guatemala y sus circunstancias. Este trabajo se propone analizar la presentación que hace Vargas Llosa sobre los eventos en su novela, y opta a dar una perspectiva matizada de esta situación compleja, que va a ilustrar contextos mayores de la historia latinoamericana.

Se sostiene la siguiente tesis: A través de presentar los acontecimientos y actores centrales relacionados al golpe de estado en 1954 en su novela histórica, Mario Vargas Llosa retrata una política norteamericana fracasada y contraproducente, postulando que ha impedido desarrollo y democracia además de contribuir a la radicalización de la izquierda, todo resultando en la imposibilidad de introducir una política moderada, necesaria para conseguir desarrollo y democratización. De esta manera, indica a la vez los desafíos y problemas que enfrentaba a América Latina en su conjunto, y la dinámica política de la segunda mitad del siglo XX.

El trabajo se inicia con un relato del contexto histórico del golpe de estado, en que se menciona los datos más importantes relacionados a las causas, la ejecución y las repercusiones de la intervención. Siguiendo se comenta la estructura narrativa de la novela, además de aclarar más en detalle las ideas que postula el autor y brevemente se discute el prejuicio y el compromiso político personal de Vargas Llosa. En la tercera y principal parte se hace el análisis de la novela y las ideas del autor, tratando principalmente la historia y papel de UFCO, la política estadounidense hacia América Latina y la situación de la guerra fría y a continuación la polarización política como consecuencia.

II Trasfondo histórico

La Revolución

En 1931 el general Jorge Ubico subió a la presidencia en Guatemala sin adversarios, apoyado por los Estados Unidos. Como un presidente militar autoritario y anti-comunista, su régimen se ha caracterizado como brutal y opresivo. El gobierno de Ubico tomó fin en 1944, cuando se estalló una huelga general como resultado de la eliminación de la libertad de la prensa y expresión (Gelfand & Tully, 2018, p. 83).

El presidente Ubico continuó la tradición que había iniciado Manuel Estrada Cabrera, el presidente guatemalteco entre 1898-1920. En los principios del siglo XX, la banana había surgido como un producto muy lucrativo y exportable, como el café unas décadas antes. La United Fruit Company (UFCO) era una empresa estadounidense con sede en Boston, que en 1901 tuvo su primera concesión en Guatemala y la autorización para comprar bananas a los productores locales (Vicente, 2015, p. 3). Desde aquel momento, el poder e influencia que tuvo en Guatemala fue sin precedentes: se convirtió en el terrateniente y empleador más grande de Guatemala (Keen & Haynes, 2009, p. 576).

Al llegar la presidencia de Ubico en los 30's, UFCO ya era la empresa más grande y poderoso en Guatemala, y Ubico contribuyó aún más al reforzamiento de la empresa y su posición en el país (Vicente, 2015, p. 6). Y al mismo tiempo que apoyó a la empresa frutera a consolidarse cada vez más, Ubico también reforzaba el poder y autoridad de todos los terratenientes, contribuyendo aún más a la marginalización de la población guatemalteca, que era sobre todo una población campesina e indígena (Vicente, 2015, p. 5).

Con la caída de Ubico en 1944, llegó lo que se llama la Revolución, o la primavera democrática. Después de que Ubico abandonó el gobierno, una junta militar asumió el poder y el general Federico Ponce Vaides tomó el título de presidente provisional. Ponce hizo un intento de continuar la tradición de la dictadura autoritaria, pero el movimiento democratizador que había surgido después la segunda guerra mundial era demasiado fuerte. A continuación, asumió el poder una nueva junta militar, pero ahora era revolucionaria. La junta convocó elecciones libres y democráticas, donde ganó Juan José Arévalo Bermejo en 1945 con 85% de los votos (Vicente, 2015, p. 8).

La década revolucionaria duró hasta el golpe de estado en 1954, y se caracterizaba por su democratización, en que hubo otra elección libre en 1951 y una transición de poder pacífica y constitucional entre Arévalo y su sucesor Jacobo Árbenz Guzmán (Vicente, 2015, p. 9). Además, hubo una ampliación de nuevas libertades políticas, derechos sociales y reformas en la economía y educación (Vicente, 2015, p. 8-9). El presidente Árbenz optó por una modernización de la economía y el país, e intentaba independizar el país del monopolio de UFCO e incluir la población campesina en la economía nacional (Vicente, 2015, p. 12). La solución era una reforma agraria que expropió partes de la tierra de los grandes terratenientes para redistribuirla de manera más equitativa. La reforma transformaría una economía feudal a una economía moderna, todavía propiciando inversiones y capital privada y extranjera, pero con más control y regulación estatal que antes (Immerman, 1982, p. 63).

Las reformas y la política durante la revolución, especialmente la Reforma Agraria no fueron bien recibidas por los terratenientes del país. En el contexto de la guerra fría fue visto como política comunista, y despertó la preocupación por una amenaza soviética en el gobierno de Árbenz y en el continente americano. No obstante, el objetivo primordial de esta política durante la Revolución fue la modernización capitalista, siguiendo los consejos del BIRF (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento) para desarrollo y promoción de prosperidad (Immerman, 1982, p. 63).

La Operación PBSUCCESS

Después de intentos anteriores y fallidos de derrocar al presidente democrática y nacionalista, por fin renunció Árbenz después de la ejecución de la operación PBSuccess, planeada por la CIA, establecida recientemente en 1947 (Vicente, 2015, p. 18). El presidente Eisenhower concedió 2,7 millones de dólares a la operación que eligió el general guatemalteco Castillo Armas como testaferro. Contaba con el apoyo de las dictaduras latinoamericanas de la derecha, respectivamente Honduras, Nicaragua, Venezuela y la República Dominicana (Vicente, 2015, p. 19-20). Además, en la Conferencia Panamericana en Caracas en marzo 1954, John Foster Dulles como el líder de la delegación norteamericana, sacó los votos de 17 países para una declaración anticomunista y para respaldar sus planes para Guatemala (Vicente, 2015, p. 25-26). El pretexto perfecto para efectuar la operación fue cuando el gobierno de Árbenz en mayo de 1954 adquirió armas de Chequia después de que los EE. UU impusieron un embargo de armas sobre Guatemala. El país fue obligado a encontrar otros

proveedores debido al embargo, no por motivos ideológicos como lo retrataron los Estados Unidos (Keen & Haynes, 2009, p. 442).

Repercusiones

El nuevo gobierno de Castillo Armas en Guatemala inició la Contrarrevolución. Eliminaron la reforma agraria, incluso los derechos políticos y cívicos que obtuvo la población, especialmente la indígena y rural, durante la década revolucionaria. Con el apoyo del ejército, la iglesia y los Estados Unidos, se reestableció la dictadura autoritaria, que desencadenó décadas de más dictaduras, violencia y el surgimiento de guerrillas en Guatemala (Vicente, 2015, p. 30-31).

Las repercusiones del golpe de estado se sintieron mucho más allá de Guatemala. Se lo considera como el fin del “buen vecino” política que iniciaba el presidente Franklin Roosevelt en 1933, y en las siguientes décadas hubo varias intervenciones militares en Latinoamérica donde los Estados Unidos apoyaron regímenes autoritarios, intentando impedir a gobiernos izquierdistas mantener o subir al poder (Bull, 2015, p. 167-168), al final convirtiendo el continente en otro campo de batalla en la guerra fría. La intervención era una manifestación del poder estadounidense, lo que demostraba para la izquierda y el propio Che Guevara, que estuvo presente en Guatemala durante la intervención, la necesidad de resistencia armada (Martínez Lillo & Apiolaza, 2015, p. 30).

Para resumir, una larga tradición de dictaduras, desigualdad y represión, en el contexto de un movimiento democrático internacional, provocó la Revolución en 1944. El gobierno democrático de Árbenz y los esfuerzos de transformar Guatemala en un país moderna y capitalista tuvieron que darse por vencido por las fuerzas conservadoras guatemaltecas y la hegemonía estadounidense. Los EE. UU. irónicamente actuaron en contra este movimiento democrático en el continente, debido a las circunstancias de la guerra fría y posibles motivos económicos. Estos sucesos marcan un momento crucial en el siglo XX para América Latina, y es la base de la representación que hace Mario Vargas Llosa en *Tiempos recios*.

III *Tiempos recios*, de Mario Vargas Llosa: Estructura narrativa y enfoque

En esta novela histórica, el autor ha elegido centrar la trama alrededor de varios personajes que en diferentes maneras fueron involucrados o afectados por el golpe de estado. Entre otros se presenta Carlos Castillo Armas, el presidente Jacobo Árbenz y el embajador estadounidense John Emil Peurifoy, donde los dos últimos van a ser los más centrales en mi análisis. Durante 32 capítulos, alternando en el tiempo y momentos históricos, la historia se desarrolla hacia dos momentos principales: la renuncia de Árbenz y el asesinato de Castillo Armas.

El libro entero está constituido por tres partes principales: la primera parte que se llama “Antes”, la última parte que se llama “Después” y entre ellos los 32 capítulos mencionados arriba, que forma la historia principal. Las dos primeras forman una especie de marco a la narración central del libro, en las que el autor hace clara su posición frente a la historia y presenta su análisis político. Estas dos partes sientan las bases para este trabajo.

“Antes”

Vargas Llosa dedica la primera parte del libro a la empresa estadounidense, la United Fruit Company, que era un actor crucial en la historia guatemalteca y el golpe de estado en cuestión. Se presenta los personajes centrales de la empresa y su historia antes de que afirme el narrador, en tercera persona, la culpabilidad de UFCO en crear y cimentar las afirmaciones fatales sobre un gobierno comunista en Guatemala para su propio beneficio. Da mucho enfoque en la manera en que la empresa utiliza la propaganda y la media para manipular las masas para eliminar a Arévalo, Árbenz y sus reformas, a la vez explora la actitud anti-democrática que tiene la empresa, y cómo sería la democracia un peligro para UFCO y su actividad en los países latinoamericanos. Nos da una perspectiva sobre el inmenso poder que obtuvo los grandes corporativos tanto en los países en que operaban como sobre su propio gobierno.

“Después”

En la última parte el autor se introduce como personaje en la historia, en que hace una entrevista usando su propia voz. La entrevistada es la mujer que en el libro conocemos como

Marta Borrero Parra, que ya es una anciana y vive en Washington D.C. en los Estados Unidos. Después de la entrevista vemos las reflexiones del autor y sus colaboradores alrededor de su experiencia con Marta y su aversión de elaborar sobre sus relaciones. Al final del capítulo Vargas Llosa nos cuenta sobre las repercusiones que tuvo el golpe de estado para América Latina, dando especialmente atención a la radicalización de la izquierda después del golpe de estado y su resultado decisivo para el continente. Critica la imagen romantizada de la guerrilla y la revolución armada y la desesperanza de sus ideas usando la figura del revolucionario Che Guevara. También dirige críticas a los Estados Unidos y la derecha por iniciar lo que resultó en nada más que retrasar la democratización por varias décadas, agravar el antinorteamericanismo y radicalizar la izquierda en todo el continente, usando como ejemplo la entrada del comunismo en Cuba poco años después el golpe en Guatemala. Entonces, a través de su novela, Vargas Llosa nos da una manera de entender no solo la situación en Guatemala, sino la situación de grandes partes de Latinoamérica, y por qué ha sido difícil la democratización y encontrar una “vía media” en la política e iniciar reformas y política necesaria para desarrollo político, económico y social.

El punto de vista autorial

Entonces, *Tiempos recios* es una explícita declaración política. Mario Vargas Llosa es conocido por algunos como neoliberal y conservador, y como era de prever, dirige críticas fuertes al socialismo y comunismo en la novela, llamándolo un “sueño imposible” (Vargas Llosa, 2021, p. 351). Además, en una entrevista con La República sobre *Tiempos recios*, dice que “el comunismo es muerto y enterrado” y que lo que queda son reminiscencias fracasadas y frustradas (La República, 2019, 10:24). Al otro lado, la intención primordial de la obra es dar responsabilidad a los Estados Unidos por las consecuencias trágicas del golpe y criticar su política fracasada y contraproducente para Latinoamérica durante la época. Susanna Regazzoni señala (2021) que es interesante la crítica feroz de la política estadounidense que dirige el autor a pesar de sus convicciones políticas (p. 298). Por lo tanto, en esta novela dirige críticas a los dos lados por obstruir la democratización. Más que hacer un discurso conservador, Vargas Llosa aboga por democracia y desarrollo.

IV *Tiempos recios*, de Mario Vargas Llosa: Análisis

El legado del colonialismo

Los dos gobiernos revolucionarios después de 1944 se propusieron a enderezar un país y sociedad profundamente afectado por represión y desigualdad social. En el capítulo IX, Vargas Llosa nos pone dentro de los pensamientos del propio Árbenz: “Árbenz estaba seguro de que la Reforma Agraria cambiará de raíz la situación económica y social de Guatemala, sentando las bases de una sociedad nueva a la que el capitalismo y la democracia llevarían a la justicia y la modernidad” (Vargas Llosa, 2021, p. 92-93).

La situación a la que refiere la cita fue una población donde la mayoría era indígena y marginalizada, y un 2,2% de la población poseían 70% de la tierra. Todavía se mantenía una versión del sistema de los latifundios derivado de la época colonial, en que el pueblo fue excluido de la política que dominaron la élite terrateniente y se le impidió poseer tierra, para que fueran disponibles las clases sociales bajas como fuerza laboral en los latifundios de los grandes terratenientes (Immerman, 1982, p. 25-30). El nuevo suplemento al latifundismo fue el monopolio de empresas extranjeras, especialmente estadounidenses más allá del siglo XX. En Guatemala, que mantenía esta mala distribución de tierra, el terrateniente más grande era UFCO, una corporación estadounidense.

La tradición de dictaduras militares en Guatemala como en otras partes de América Latina radica en el surgimiento de los caudillos, los hombres militares que lucharon por el control después de las guerras de independencia. Se establecieron entonces gobiernos autoritarios, que en el siglo XIX se desarrolló a oligarquías centrados alrededor de la élite política y social que cultivaron la desigualdad y sistema económico y agrario comentado anteriormente (Bull, 2015, p. 46).

Un actor que desde entonces ha desempeñado un papel importante en la gestión del estado, es el ejército, o sea las fuerzas armadas. En las guerras de independencia y conflictos internos entre los diferentes intereses políticos que seguían, funcionó como un actor independiente dedicándose a proteger los intereses nacionales, alternando entre alianzas políticas (Bull, 2015, p. 117-118).

A continuación, el surgimiento de los caudillos, los ejércitos independientes y la jerarquía social en América Latina han complicado mucho el proceso de democratización en la región. Berntzen (2006) puntualiza que las primeras condiciones por una democracia es la consolidación del poder del estado y el equilibrio de poder entre las clases. Es importante la estructura, autonomía y fuerza que tiene el estado, y a la vez su interrelación e impacto sobre la sociedad civil (p. 112). Entonces, este proceso y relación recíproca entre el estado y la sociedad civil, donde se pueden ejercer influencia al uno al otro a través de instancias e instituciones constitucionales es fundamental en una democracia. En el caso de América Latina, los caudillos buscaban el poder a través de las fuerzas armadas, y no por procesos constitucionales, resultando en la dominación de líderes militares en la política nacional. Consecuentemente, se hizo más difícil integrar la población civil en la vida política e institucionalizar la competencia política (Berntzen, 2006, p. 113). También el estado estaba muy debilitado por no tener control sobre las fuerzas armadas, lo cual significa un estado sin un monopolio del uso legitimado de violencia. En el caso de Guatemala, cuando la élite terrateniente se enriqueció por medio de la exportación de productos agrarios bajo control extranjero, consolidó su poder y reforzó las diferencias sociales, lo que también dificultó el proceso de democratización, junto con los otros factores.

La revolución de Arévalo y Árbenz buscó romper con este legado del colonialismo que todavía afectaba la sociedad guatemalteca profundamente. Su política nacionalista reformista y democrática era un choque contra la política de sus antecesores que contribuyeron a la profunda desigualdad. Pocos años después el golpe de estado en Guatemala, en los años 60, hubo varios países que intentaron introducir reformas agrarias para intentar redistribuir las haciendas de manera más equitativa y acabar con los problemas heredados de los tiempos coloniales. Pero, como en Guatemala, pocos tuvieron éxito, porque hoy en día 10% de los terratenientes todavía poseen 90% de la tierra en América Latina (Bull, 2015, p. 48-49), lo cual indica la profundidad y extensión de tanto el problema como la necesidad de cambio.

La infame United Fruit Company

UFCO, La Frutera o el Pulpo como se llama entre los latinoamericanos, tenía mala fama entre los guatemaltecos. La empresa fue eximida de todos impuestos, desbancó a productores locales y fusionó con los Ferrocarriles Internacionales, la empresa en cargo de la construcción del sistema ferrocarril. El gobierno guatemalteco le cedió grandes propiedades y riquezas a

UFCO, como el muelle de Puerto Barrios y líneas telegráficas, y encima de todo, una concesión de 99 años para la red ferroviaria guatemalteca (Vicente, 2015, p. 4). Según Immerman (1982) la Frutera fue la peor en asegurar derechos y seguridad para sus empleados, en adición que los guatemaltecos le encontraron indiferente al bienestar de su país. La empresa y sus oficiales ejercían una política muy racista, que en un país con una mayoría indígena tuvo muchas víctimas. Junto con su apoyo a gobiernos impopulares y su explotación económica, la Frutera fue objeto de mucha crítica cuando estalló la revolución en 1944 y se legalizaron los sindicatos (p. 74-75).

En su poema “La United Fruit Co.”, Pablo Neruda, el famoso poeta chileno con compromiso político a la izquierda, critica ferozmente este tipo de imperialismo por parte de grandes corporaciones internacionales, especialmente UFCO. Compara los Estados Unidos con Dios para ilustrar su poder e influencia sobre América Latina: “Jehová repartió el mundo a Coca-Cola Inc., Anaconda, Ford Motors y otras entidades: la Compañía Frutera Inc. se reservó lo más jugoso, la costa central de mi tierra” (Neruda, 2017, p. 344-347). El poema demuestra la mala fama que tenía UFCO, pero también el sentimiento de impotencia que sentían muchos latinoamericanos en esta situación de explotación mencionada anteriormente.

Como el terrateniente más grande en Guatemala, la Reforma Agraria que introdujo Árbenz en 1952 tuvo consecuencias para la Frutera. La reforma optó por una redistribución más igual de la tierra, expropiando tierra de los terratenientes, traspasándola a campesinos sin posesiones. Además de la tierra mal repartida, solo 15% de la propiedad de UFCO fue cultivado (Immerman, 1982, p. 80). La mayoría de la tierra cultivada producía banana y café, resultando en dependencia de importación de alimentos y altos precios. La redistribución resolvería este problema también, asegurando que se cultivaría la tierra, y que habría desarrollo tecnológico (Immerman, 1982, p. 64). Entre 1952 y 1954, 1,6 millones de decáreas fueron expropiados de las posesiones de la Frutera (Immerman, 1982, p. 80-81), pero Vargas Llosa destaca en la novela que la tierra afectada era principalmente las tierras baldías, incluso que el estado guatemalteco pagó a UFCO el precio que valoran ellos mismos por la tierra (Vargas Llosa, 2021, p. 237). Entonces, aunque afectados por la Reforma, la empresa ganó compensaciones económicas, y todavía poseía mucho territorio guatemalteco.

Vargas Llosa describe en la primera parte de *Tiempos recios* una conspiración astuta por parte de UFCO, intentando asegurar su poder en Guatemala, que poco a poco había disminuido

durante la Revolución. Según la novela, la empresa empezó a conspirar durante el gobierno de Arévalo, cuando los trabajadores tuvieron más derechos. Edward Bernays, director de relaciones públicas y un hombre de influencia en el mundo de la media, estuvo presente en Guatemala durante este periodo y eso era su conclusión: “Ese peligro [del comunismo] es irreal, aunque nos conviene que se crea que existe, sobre todo en los Estados Unidos. [...] He hablado con el Presidente Arévalo en persona y sus colaboradores más cercanos. Él es tan anticomunista como ustedes y como yo mismo” (Vargas Llosa, 2021, p. 22). Entonces, el peligro para la empresa no es el comunismo, sino democratización y desarrollo que impedirá la conducta desconsiderada de UFCO. La solución era la siguiente:

El tratamiento consistiría en operar simultáneamente sobre el gobierno de los Estados Unidos y la opinión pública norteamericana. [...] Mediante la prensa, la radio y la televisión, la fuente principal que informa y orienta a los ciudadanos tanto en un país libre como en un país esclavo. Nosotros debemos abrir los ojos de la prensa sobre el peligro en marcha a menos de dos horas de vuelo de los Estados Unidos y a un paso del Canal de Panamá (Vargas Llosa, 2021, p. 24-25).

Esta afirmación postula que las preocupaciones por un gobierno comunista en Guatemala tienen su origen en una conjura y la propaganda. Vargas Llosa apunta la concepción que tenía el propio Bernays, “el rey de las relaciones públicas”, sobre la propaganda. Escribió el libro *Propaganda* en 1928 en que explicó la necesidad e importancia de la propaganda para la democracia, y que es utilizado por “la inteligente minoría”, el verdadero poder de un país, para controlar y manipular las masas y sus opiniones (Vargas Llosa, 2021, p. 19).

Consecuentemente, cuando llegó la guerra fría y la Reforma Agraria, la convicción de una Guatemala comunista ya era integrado en el gobierno y la sociedad estadounidense: “las gestiones de Bernays con los dueños y directores de periódicos y revistas ya no fueron necesarias: había surgido una preocupación real en los círculos políticos, empresariales y culturales de Estados Unidos” (Vargas Llosa, 2021, p. 27).

Además de su fortaleza económica y geográfica en los países en que operaba y los talentos de Bernays, UFCO adquirió mucho poder a través de sus relaciones con el gobierno estadounidense: “Bernays también consiguió que la United Fruit se acercara al mundo aristocrático de Boston y a las esferas del poder político” (Vargas Llosa, 2021, p. 20). John Foster Dulles, el jefe del Ministerio de Asuntos Exteriores, y su hermano Allan Welsh Dulles,

jefe de la CIA, formaban parte del bufete de abogados que representaba La Frutera. Tanto Allan Dulles como el Asistente del Secretario de Estado John Moors Cabot tenía acciones en la empresa, incluso el embajador estadounidense de la ONU, Henry Cabot Lodge Jr. formaba parte del directorio de la Frutera (Vicente, 2015, p. 15).

Immerman (1982) confirma que tanto la Frutera como el Ministerio de Asuntos Exteriores reconocieron que las medidas de la reforma fue un requisito de desarrollo para Guatemala. Intentos de interrumpir las expropiaciones de manera jurídica y burocrática no tenían éxito. Como el terrateniente más grande, era poco realista esperar que no sería afectados por la reforma (p. 79). Entonces, para poner fin a las expropiaciones y la Revolución en Guatemala, la prensa y las relaciones públicas fueron factores claves. Fomentaron la idea de un peligro comunista en Guatemala tanto para el público como el gobierno estadounidense: pero todo dependía de la política exterior estadounidense y la situación política actual internacional.

La política estadounidense

La Doctrina Monroe de 1923 sintió el precedente de la presencia estadounidense en América Latina. Se proponía a impedir interferencia europea en el hemisferio americano, de esta manera protegiendo intereses norteamericanos. Su extensión en 1904, llamada el Corolario Roosevelt, proclamó el derecho de intervenir militarmente en países latinoamericanos, otra vez para protegerlos del “chronic wrongdoing” de los europeos (National Archives, 2022a).

Al principio del siglo XX los Estados Unidos ya ha llegado a ser un poder económico y militar, que buscaba inversiones y oportunidades en el extranjero. En 1914, solo en Centroamérica, los EE. UU. había invertido 93 millones de dólares, y hasta 1930 había intervenido militarmente en la misma región más de treinta veces, con el pretexto de mantener orden y naciones civilizadas a través del corolario Roosevelt (Keen & Haynes, 2009, p. 566).

La conducta imperialista de los Estados Unidos en Latinoamérica recibió mucha crítica y mala fama tanto de su propia población como de sus vecinos en el sur. Como resultado, el presidente Hoover rechazó el corolario Roosevelt, y en 1933 el presidente F. D. Roosevelt inició la “buen vecino” política, intentando crear buena voluntad en frente a los EE. UU. Proclamó que dejarán la interferencia en asuntos internos de otros países, además optaron por más acuerdos comerciales recíprocas y una cooperación más cercana entre los países en el

hemisferio americano, pero todavía asegurando sus propios intereses y con la mira puesta en el aumento de la influencia Alemán sobre la política global (Keen & Haynes, 2009, p. 571-573). Pero, después de la segunda guerra mundial la situación había cambiado, y se dejó la actitud del “buen vecino”. Keen y Haynes (2009) señalan cuatro factores que determinaron la política exterior estadounidense en el periodo de posguerra: intentaban asegurar sus inversiones e intereses, y el mercado abierto y global, todo en un contexto de rivalidad con la Unión Soviética y los intentos de los países latinoamericanos en modernizar e industrializar sus economías (p. 573). En el caso de Guatemala, hemos visto que los intentos durante la década revolucionaria de democratizar, modernizar y diversificar el país y la economía provocaron una intervención militar estadounidense que buscó proteger los intereses económicos de una corporación norteamericana, y evitar una fortaleza soviética en América.

La manera en que la política exterior estadounidense se desarrolló en este país centroamericano muestra bien la contradicción de su política. La nueva política exterior formulada por el presidente Truman en su discurso al congreso en 1947 sobre apoyo militar y financiera a Grecia y Turquía que enfrentaba la toma de poder comunista, caracterizará la política estadounidense hasta los años 80 (National Archives, 2022b). Se conoce como la Doctrina Truman, e incluyó la siguiente declaración:

I believe that it must be the policy of the United States to support free peoples who are resisting attempted subjugation by armed minorities or by outside pressures. I believe that we must assist free peoples to work out their own destinies in their own way. I believe that our help should be primarily through economic and financial aid which is essential to economic stability and orderly political processes (National Archives, 2022b).

Los Estados Unidos no cumplieron con las palabras expresadas por Truman: no dejaron a los guatemaltecos elegir su propio gobierno y hacer política por su propia voluntad, y los EE. UU. se convirtieron en una fuerza extranjera intentando subyugar el pueblo libre de Guatemala. Vargas Llosa destaca que el resultado de una intervención militar en el pretexto de impedir un país comunista que violará la libertad de la gente era lo contrario de libertad, soberanía y democracia que declaró Truman como la meta de los EE. UU. en 1947:

Pero no menos graves [que el comunismo en Cuba] fueron los efectos de la victoria de Castillo Armas para el resto de América Latina, y sobre toda Guatemala, donde, por varias décadas, proliferaron las guerrillas y el terrorismo y los gobiernos dictatoriales de militares que asesinaban, torturaban y saqueaban sus países, haciendo retroceder la opción democrática por medio siglo más (Vargas Llosa, 2021, p. 351).

Entonces, durante la guerra fría, irónicamente, los EE. UU. no solo promocionaron democracia y libertad, sino lo contrario. El movimiento democratizador que surgió después de la segunda guerra mundial parcialmente dio entrada a la Revolución en Guatemala en 1944 y resultó en una década de democracia, pero fue interrumpido por UFCO y la intervención militar. El esfuerzo tenaz de Edward Bernays y la constante y febril lucha contra el comunismo resultaron en nada más que opresión y dictadura, no democracia y desarrollo como prometió Truman en su discurso en 1947. Por lo visto, el criterio para conseguir apoyo estadounidense durante la guerra fría fue ser anticomunista y ayudar a los Estados Unidos mantener el statu quo en el continente, lo que aparentemente primó sobre la democracia. Más allá, en los años 60 y 70, hubo varios eventos similares a lo ocurrido en Guatemala, donde los EE. UU. apoyaron golpes de estados y gobiernos autoritarios en Chile (1973), Argentina (1976), El Salvador, Nicaragua y Honduras, entre otros. En el “School of the Americas” en Panamá, que ha sido una herramienta importante durante la guerra fría, los Estados Unidos entrenaron a muchos dictadores latinoamericanos (Bull, 2015, p. 168-169).

La guerra fría y polarización

Se hace claro que es imposible entender la intervención o la política exterior estadounidense en el periodo de posguerra sin verlo en el contexto de la guerra fría y la tensión política que la caracterizaba. Aunque ni Arévalo ni Árbenz fueron comunistas, la amenaza comunista era muy real en Europa y daba a los Estados Unidos una causa legítima de preocupación y precaución. Después de la segunda guerra mundial el comunismo se había difundido en la Europa Oriental, además de la victoria de los comunistas en la guerra civil en China y la creciente adhesión a partidos comunistas en la Europa Occidental (Keen & Haynes, 2009, p. 575). El gobierno de Truman trabajaba por más cooperación entre los países americanos, resultando en el Tratado de Rio en 1947 (una alianza militar) y la formación de la OEA en 1948. Durante la presidencia de Eisenhower (1953-1961) la influencia corporativa en la

política estadounidense creció, además su administración tenía una actitud anticomunista aún más fuerte que se reflejó en el golpe de estado realizado en 1954 (Keen & Haynes, 2009, p. 576).

Consecuentemente, el enfoque de los Estados Unidos se centraba alrededor de prevenir el comunismo, y en la primera parte de la guerra fría, hasta mediados de los años 50, solía ver el mundo en blanco y negro, es decir dos campos: los que eran leales a los EE. UU. y los que eran leales al comunismo y la Unión Soviética. Entonces, el término “comunismo” o “comunista” se utiliza sobre cualquier país o gobierno que intentaba implementar reformas o que limitaba el poder o la actividad estadounidense (Keen & Haynes, 2009, p. 575). Benedicte Bull (2021) enfatiza qué fácil es ser tildado de comunista en América Latina, y sobre todo las posibles consecuencias que puede tener para individuos, movimientos y políticos (p. 31).

En la novela, la actitud estadounidense hacia los países latinoamericanos en la época se presenta en parte a través de John Emil Peurifoy, embajador estadounidense durante el golpe de estado en Guatemala, elegido por el vigoroso anticomunista Foster Dulles. Es comparado con un “ciclón avasallador” (Vargas Llosa, 2021, p. 103-104) con una misión sola: eliminar el gobierno de Jacobo Árbenz, cueste lo que cueste. Peurifoy fue embajador en Grecia antes de Guatemala y consiguió allí derrocar a la revuelta comunista. Estas experiencias sería su punto de partida en Guatemala, y Vargas Llosa describe en el capítulo XXV un fanático y racista. Se ve la desesperanza de Árbenz sobre el embajador estadounidense en los meses antes del golpe: “el Presidente Árbenz intentó a explicarle la verdadera situación del país. [...]. El presidente Árbenz insistía, pese a haberse dado cuenta muy pronto que el embajador Peurifoy era un hombre inmunizado contra razones y argumentos. Ni siquiera las oía” (Vargas Llosa, 2021, p. 235). Más allá en la novela, incluso retrata un comportamiento desconsiderado e irrespetuoso a través de la conversación que tiene Peurifoy con el coronel Carlos Enrique Díaz, jefe del Ejército y ahora el nuevo presidente después de la renuncia de Árbenz, en que el embajador dice lo siguiente al coronel: “Usted no es aceptable para los Estados Unidos como Presidente de Guatemala. [...] Si no renuncias, aténganse a las consecuencias. [...] No arrastre a su país a un holocausto” (Vargas Llosa, 2021, p. 261). Amenazando los guatemaltecos con la destrucción de su país, los Estados Unidos no muestran ningún respeto por la soberanía de este país, ni siquiera después de la victoria que era el renuncio de Árbenz.

Immerman (1982) afirma que el golpe de estado no simplemente era un pretexto de proteger los intereses económicos de la Frutera, sino que los Estados Unidos trataron de asegurar que el país seguía como escenario de inversión y comercio capitalista, es decir, protegerlo contra lo que creían era la dispersión del comunismo (p. 82-83). Hemos visto cómo los Estados Unidos pasaron por alto las violaciones y faltas de gobiernos latinoamericanos autoritarios y dictatoriales, apoyándolos para mantener el statu quo en la región. Entonces, se revela una contradicción entre el capitalismo y la democracia durante la guerra fría en América Latina, o por lo menos la posibilidad de capitalistas corruptas, dando prioridad al beneficio económico y monopolios antes que los principios estadounidenses de democracia y desarrollo.

Esta discordancia en la política estadounidense junto con la idea que postula Vargas Llosa sobre la propaganda y manipulación por parte de UFCO y las relaciones que tiene con el gobierno estadounidense, plantea la cuestión de si los EE. UU. conocía la conspiración o no: ¿Aprovechó la Frutera la guerra fría para engañar al gobierno estadounidense, incluso el público, o era la intervención un acto cínico y económico por parte de los EE. UU.? La aversión por intentar a entender la situación de Guatemala y los argumentos de Árbenz, la relación y comunicación entre el directorio de UFCO y el gobierno, además del beneficio económico de los Estados Unidos y la Frutera pueden sugerir que sí, la amenaza era solo un pretexto para la intervención, no el motivo. No obstante, el escenario de la guerra fría y las tensiones intensas en un nivel global lo hace probable que los EE. UU. tenían una visión limitada e ignorante en cuanto al comunismo y política reformista y nacionalista, y como se ha mencionado, optaron por mantener el statu quo en la región, entonces protegiéndola contra influencia y control soviética, asegurando la continuación de la hegemonía e influencia norteamericana y capitalista. Pero, sería improbable que los Estados Unidos fueran totalmente ignorante de las repercusiones que llevó el golpe de estado, y en cualquier caso continuaron esta política intervencionista por muchos años después de 1954, a sabiendas del resultado todo en el nombre de proteger el mundo libre del comunismo. Si el país norteamericano tenía conocimiento de la conspiración y propaganda ejecutado por UFCO o no, tampoco nos da la respuesta Vargas Llosa, pero hay poca duda de que la intervención en Guatemala también optó a proteger intereses estadounidenses, políticas y económicas como tal. Entonces, la guerra fría sí era un buen pretexto para la intervención militar y la legitimó, ocultando motivos subyacentes, pero también un motivo en sí mismo, dado que impedir el comunismo era el enfoque primordial de la política exterior de los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX.

Vargas Llosa critica a la izquierda y no cuestiona la legitimidad de las preocupaciones estadounidenses por el comunismo y su posible entrada a América, pero acepta que Árbenz no era comunista y que quería reformas capitalistas. Su crítica se enfoca en el resultado de esta política anticomunista, que se ha mostrado contraproducente: “Hechas las sumas y las restas, la intervención norteamericana en Guatemala retrasó decenas de años la democratización del continente y costó millares de muertos, pues contribuyó a popularizar el mito de la revolución armada y el socialismo en toda América Latina. Jóvenes de por lo menos tres generaciones mataron y se hicieron matar por otro sueño imposible, más radical y trágico todavía que el de Jacobo Árbenz” (Vargas Llosa, 2021, p. 351).

Como hemos visto, la dictadura autoritaria se reestableció en Guatemala después el golpe de estado en 1954, y fue el comienzo de décadas de dictaduras militares y una guerra civil de 36 años (1960-1996) como resultado de las tensiones derivados de la intervención militar y la profunda desigualdad social. El URNG, la organización guerrilla coordinadora luchó contra los regímenes autoritarios que fueron respaldados por los EE. UU. Las guerrillas izquierdistas consistían en campesinos que se convirtieron en una imagen de solidaridad y socialismo internacional, luchando contra el estado derechista, que llevó anteojeras en su cruzada anticomunista, tanto en Guatemala como en El Salvador y Nicaragua (Bull, 2021, p. 33). Bull (2021) llama la guerra en Guatemala un “baño de sangre”, que resultó en aproximadamente 200 000 muertos (p. 32-33).

La democratización del continente se posponía hasta la tercera ola de democratización latinoamericana de los años 80 y 90 que acabó con los regímenes autoritarios (Bull, 2015, p. 93). En 1985 se organizó elecciones y Guatemala tuvo su segundo presidente civil después de 1954, debido a mucha oposición contra los militares de un frente amplio y diverso que juntos formaron el Frente Democrático contra Represión (FDCR). No obstante, los regímenes “democráticos” eran fracasos. No resolvieron los problemas económicos, tampoco impidieron el poder ni la violencia del ejército que continuó las violaciones de los derechos humanos (Keen & Haynes, 2009, p. 443 y 444). A continuación, la paz llegó en 1996, a un país política y socialmente inestable, y económicamente devastado. Ya los conflictos se resolvían a través de política y no armas, dado a un movimiento social cada vez más fuerte y conjunto (Keen & Haynes, 2009, p. 447). Bull (2015) destaca que en términos generales América Latina todavía enfrenta desafíos con inestabilidad política, democracias débiles y grandes diferencias sociales y económicas (p. 92) y en Guatemala agrupaciones de paramilitares hoy en día

causan mucha violencia y hacen difícil cualquier intento de implementar reformas y cambios en la sociedad (p. 120). Además, la capacidad del estado guatemalteco, es decir la cualidad de los aparatos y su capacidad de hacer política, está muy por detrás de los otros países latinoamericanos, incluso su grado de movilidad social (Bull, 2015, p. 128 y 148).

La intervención militar y la contrarrevolución devastaron a sindicatos y agrupaciones de trabajadores y socialistas que se huyeron a embajadas y al extranjero, además que era una demostración del poder e influencia de los norteamericanos. Ernesto “Che” Guevara estaba presente durante estos sucesos en Guatemala, y se indignó por el hecho de que el pueblo no fue armado y dado la oportunidad de defender el país contra el imperialismo estadounidense. (Gianmarco, 2014, p. 224). Se agilizó su fe en la revolución armada, que luego demostró con Fidel Castro en la Revolución Cubana en 1959, evento que radicalizó la izquierda de todo el continente latinoamericano. Consecuentemente, ya muchos se hicieron más conscientes del subdesarrollo de sus países (como en Guatemala con el FDCR) y en los años 70 la guerrilla se difundió a todo el continente, por ejemplo, con los Montoneros en Argentina y el Movimiento de Liberación Nacional en Uruguay luchando contra el estado (Kattán-Ibarra, 1995, p. 116-117). Cuba era el ejemplo para toda América Latina que era posible un gobierno nacionalista y reformista, libre de control estadounidense.

Aunque Cuba tenía una tradición de revolución y los intentos de Castro de derrocar a Fulgencio Batista y tomar el poder empezó antes del golpe en 1954, Cuba fue presionado en los brazos de la Unión Soviética a través de sanciones y suspensión de inversiones y apoyo financiera de los Estados Unidos. Un sueño nacionalista de desarrollo y reforma, similar al de Árbenz, pronto se convirtió a una realidad comunista, otra muestra de la polarización por la guerra fría y la política estadounidense (Keen & Haynes, 2009, p. 391-392). Entonces, la política estadounidense que se propuso de impedir el comunismo irónicamente estimuló la entrada del comunismo y una fortaleza soviética en el hemisferio americano, más tarde una locación central de la guerra fría en la Crisis Cubana. Toda América Latina sufrió las repercusiones de los sucesos en Guatemala. Los Estados Unidos mostraban a través de su política que no existía ninguna tolerancia por una política reformista y nacionalista, que por siguiente amenazó intereses norteamericanos. Los países y gobiernos latinoamericanos arriesgaron interferencia, sanciones o intervención si iban en contra de los EE. UU. porque su política intervencionista y su apoyo a gobiernos autoritarios derechistas continuó en el transcurso de la guerra fría. Como mostró el caso de Cuba, la única solución para países que

querían otra cosa que los EE. UU era entonces buscar apoyo en la Unión Soviética, todo resultando en una política muy polarizada, sin la oportunidad para los países latinoamericanos de subir de subdesarrollo y crear la competencia política civil y una tradición democrática hasta los años 80.

V Conclusión

A través de su novela, Vargas Llosa nos ha ofrecido una ilustración de las complejidades, contradicciones y tragedias que resultaron de la intervención militar en Guatemala, pero también de la situación política de otras partes de América Latina. Se ha mostrado como la intervención militar en Guatemala, un intento malentendido de impedir un gobierno comunista en el país y el resultado del poder e influencia de la empresa norteamericana United Fruit Company, llevaron a décadas de dictadura, una guerra civil y una inestabilidad política que todavía se siente en la sociedad guatemalteca. La política estadounidense anti-comunista e intervencionista, bajo las circunstancias de la guerra fría, con sus intereses políticos y económicos, lo hizo imposible para los países latinoamericanos durante esta época hacer la política y las reformas, tanto agraria como sociales y políticas, necesarias para subir del subdesarrollo, dejar por atrás los regímenes autoritarios y conseguir la democracia y una competencia política civil. Así contribuyó a la polarización política, radicalizó la izquierda y ayudó la entrada del comunismo en el continente, como se demostró en Cuba. Se ha revelado la política estadounidense como contradictoria, contraproducente, fracasada y no comprensiva sobre los desafíos que enfrentaba muchos países latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX.

Vargas Llosa ha mostrado los peligros y las posibles consecuencias de una política polarizada y radicalizada, tanto a la derecha como a la izquierda. La novela ha destacado, con Guatemala como ejemplo, la importancia de la democracia para el desarrollo social, político y económico, y que debe superar cualquier otra idea o compromiso político e ideológico.

Bibliografía

- Berntzen, E. (2006). Obstáculos para el desarrollo democrático. I M.C. Álvarez-Solar y E. Fonseca (Eds.), *Sociedad y Cultura en América Latina* (p. 111-126). Fagbokforlaget.
- Bull, B. (2015). *Latinamerikanske utfordringer* (2ª ed.). Cappelen Damm Akademisk
- Bull, B. (2021). *Latin–Amerika i dag*. Cappelen Damm Akademisk
- Gelfand, L. E. & Tully, J. D. (2019). Jorge Ubico of Guatemala 1931-1944. I *The United States and the Rise of Tyrants: Diplomatic Relations with Nationalists Dictatorships Between the World Wars* (p. 73-83). McFarland
- Gianmarco, V. (2014). Relaciones Estados Unidos - América Latina después de la inevitable intervención militar norteamericana de 1954 en Guatemala. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo* 1(2), 195-231. <https://doi.org/10.21500/23825014.2247>
- Immerman, R. H. (1982). *The CIA in Guatemala*. University of Texas Press
- Kattán-Ibarra, J. (1995). *Perspectivas culturales de Hispanoamérica*. National Textbook Company
- Keen, B. & Haynes, K. (2009). *A History of Latin America* (8ª ed.). Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company
- La República – LR+. (2019, 14 de octubre). [Exclusivo] 'Tiempos recios': Entrevista a Mario Vargas Llosa | RTV Especiales [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=MKuUNzYrFE4>
- Martínez Lillo, P. & Apiolaza, P. R. (2015). *América Latina y tiempo presente. Historia y documentos*. LOM Ediciones

National Archives. (2022a, 10 de mayo). *Monroe Doctrine (1823)*.

<https://www.archives.gov/milestone-documents/monroe-doctrine>

National Archives. (2022b, 8 de febrero). *Truman Doctrine (1947)*.

https://www.archives.gov/milestone-documents/truman-doctrine?_ga=2.201421265.1559017576.1680262134-2071862055.1680262134

Neruda, P. (2017). *Canto General*. Cátedra

Regazzoni, S. (2021). Entre Miguel Ángel Asturias y Mario Vargas Llosa: una Historia (historias) de Guatemala. *Rassegna iberistica* 44(115), 293-299.

<http://doi.org/10.30687/Ri/2037-6588/2021/16/018>

Vargas Llosa, M. (2021). *Tiempos recios*. Penguin Random House Grupo Editorial

Vicente, R. (2015). Guatemala en la mira: la Operación PBSUCCESS. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 24(44), 1-32.

